



Construcciones Agrarias Tradicionales en la Ribera del Duero Soriana

José María Fuentes Pardo | Carmen Jiménez Delgado | Ignacio Cañas Guerrero

Este folleto es un resumen divulgativo del libro "Construcciones Agrarias Tradicionales en la Ribera del Duero Soriana", basado en la Tesis Doctoral de D. José María Fuentes Pardo, defendida en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid en enero de 2004, y premiada por la Diputación Provincial de Soria en su convocatoria de "Premios de Investigación" de 2004.

© Textos: Los autores

© Fotografías: Los autores, Cesar Sanz Marcos y Valentín Guisande Sancho
Dibujos: Los autores, Juan Manuel Bustillo Iglesias

© Asociación Tierras Sorianas del Cid,
con la financiación del Programa de Desarrollo Rural PRODERCAL, 2007

© No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema electrónico, ni su tratamiento en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopiadora, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Diseño, maquetación e impresión:

OCHOA IMPRESORES. Teléfono: 975 23 38 27

Polígono Industrial Las Casas, Calle A, 43. SORIA

Impreso en papel reciclado

Depósito legal: SO-47/2008

Ejemplar de distribución gratuita.



El territorio se estructura en torno a las poblaciones de El Burgo de Osma y San Esteban de Gormaz, que actúan como cabeceras comarcales, centros económicos y proveedores de servicios. La evolución de la población viene marcada por un considerable y paulatino descenso desde 1950, fruto de la emigración a las grandes ciudades, y por un envejecimiento de la misma, especialmente notorio en las localidades más pequeñas.



La economía de la zona presenta un carácter eminentemente agrícola, basada en el cultivo extensivo de cereal en secano, compartiendo protagonismo en el regadío con otros aprovechamientos más rentables como la remolacha azucarera, el maíz, la patata o la alfalfa. El viñedo, que ha vivido un extraordinario auge en los últimos años al amparo de la Denominación de Origen "Ribera de Duero", ocupa en la actualidad una superficie superior a 1.150 hectáreas. La producción ganadera se centra fundamentalmente en el sector del ovino extensivo de carne, incentivada por la existencia de abundantes zonas de pasto y la tradición pastoril de estas tierras desde épocas antiguas, bajo la influencia de la Cañada Real Soriana Occidental.





El amplio bagaje de civilizaciones que han poblado el territorio desde épocas prehistóricas ha dado lugar a una gran variedad de restos arqueológicos y de construcciones históricas, entre los que destacan especialmente los yacimientos de Tiermes y Uxama, las atalayas y fortificaciones defensivas existentes a orillas del Duero y un variado repertorio de iglesias románicas.

La arquitectura popular, aunque sencilla, presenta gran riqueza y variedad formal, siendo el barro el material protagonista por excelencia. Los muros de adobe constituyen el cerramiento de la mayoría de los edificios, asentados sobre un zócalo de piedra caliza y con la presencia ocasional de entramados de madera, como solución de refuerzo y aligeramiento. En las localidades más alejadas del Duero, como Morcuera, Atauta o Fuentecambrón, donde la piedra caliza es más abundante, son habituales las fachadas construidas con este material, en forma de mampostería en seco o tomada con mortero de barro o cal. Las cubiertas de los edificios se resuelven con teja árabe curva dispuesta exclusivamente a canal o con una fila de cobijas cada ocho o diez hileras de tejas canales.

La vivienda tradicional es de planta cuadrada o rectangular, con la fachada principal orientada al viario. Presenta habitualmente dos plantas, o a lo sumo dos plantas y sobrado. En la planta baja se situaban originalmente las cuadras para el ganado, el portal o pieza de entrada a la casa y la cocina con el tradicional horno de cúpula. En la primera planta se localizan los dormitorios o alcobas y sobre ésta, en el sobrado o bajo-cubierta, una o varias cámaras diáfanas para conservar el cereal y los productos del campo. En la parte anterior o posterior de la vivienda es habitual la existencia de un corral con diversas dependencias para la cría de animales y el acopio de máquinas y aperos de labranza. Las localidades de El Burgo de Osma, San Esteban de Gormaz y Langa de Duero presentan un carácter más urbano, que se manifiesta en la existencia de tramas viarias más compactas, en el crecimiento en altura de los edificios y en la aparición de detalles constructivos particulares, como balcones y soportales.

La tradicional dedicación agropecuaria de las tierras ribereñas ha dado lugar a la existencia de un variado repertorio de construcciones agrarias que salpican el entorno de los núcleos urbanos. Bodegas subterráneas, lagares, palomares, corrales de campo, molinos o colmenares, entre otras, constituyen un rico patrimonio que sorprende al visitante por su singularidad y permite un acercamiento a las tradiciones y forma de vida propias del campo.

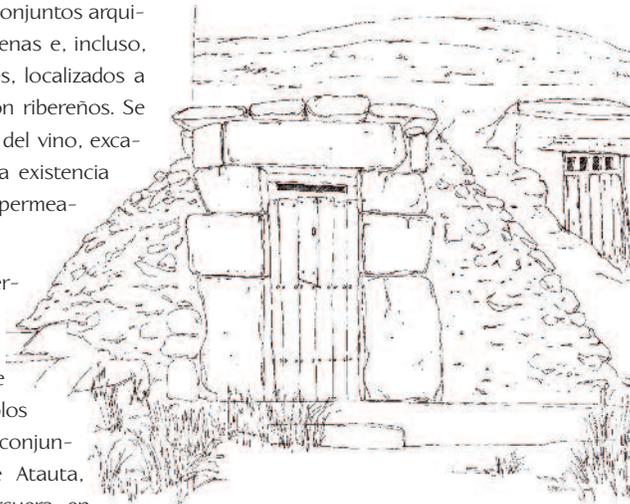


LAS BODEGAS SUBTERRÁNEAS



Las bodegas subterráneas conforman conjuntos arquitectónicos constituidos por varias decenas e, incluso, por más de un centenar de ejemplares, localizados a las afueras de los núcleos de población ribereños. Se trata de galerías para la conservación del vino, excavadas en el subsuelo, aprovechando la existencia de estratos arcillosos consistentes e impermeables.

Cuando la topografía del terreno lo permite, resulta habitual su emplazamiento en la ladera de algún cerro próximo a los núcleos de población. Aunque presentes en la mayoría de los pueblos ribereños, destacan especialmente los conjuntos existentes en las localidades de Atauta, Recuerda, Alcubilla del Marqués o Morcuera, en



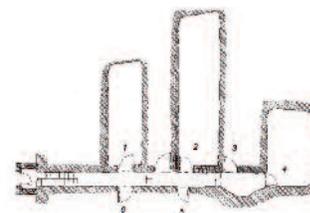
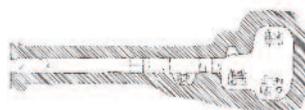


los que los tradicionales montículos de tierra, portadas o zarceras conforman un paisaje de singular belleza e indudable interés etnográfico.

Construidas por nuestros antepasados desde épocas inmemoriales a base de pico y pala, con paciencia y gran trabajo, conservan el mosto con gran eficiencia hasta que se convierte en vino, y desaparece en los paladares de sus propietarios, familiares y amigos en algún almuerzo o merienda, en los tradicionales merenderos.

La longitud y disposición en planta de las bodegas de la Ribera del Duero Soriana es variable, aunque predominan los ejemplares de poca longitud, con planta lineal y pequeños habitáculos o alcobas excavados en los laterales. Junto a éstas, existen también algunas bodegas de planta ramificada y mayor desarrollo longitudinal, con un pasillo de acceso o distribuidor común y varias salas pertenecientes a propietarios diferentes.

La entrada típica a las bodegas sorianas se efectúa desde una portada ejecutada con mampostería de piedra, con sillares en las jambas o laterales de la puerta y dinteles de piedra o madera. Sobre la porta-





da, un copete de tierra favorece la evacuación de las aguas de lluvia e impide su infiltración hacia el interior de la bodega.

Tras el umbral de la puerta aparece, generalmente, una minúscula estancia, dintelada con piedra o vigas de madera, de la que parte el “cañón” o galería descendente que conduce al interior de la cueva. Las paredes y el techo del cañón se encuentran reforzados con piedra, siendo frecuentes las soluciones de refuerzo del techo en forma de V invertida o mediante bóvedas de mampostería ordinaria. A ambos lados del cañón es frecuente encontrar pequeñas cavidades o “nichos” excavados en la tierra, que albergaban utensilios y accesorios propios de la actividad vinícola.



El lugar donde tiene lugar la fermentación y el almacenamiento del vino recibe el nombre de cueva o bodega. Se trata de un espacio situado a una profundidad de 5 a 10 metros bajo la superficie del terreno, con altura suficiente para permitir la circulación de personas y huecos o alcobas en los laterales, en los que se ubican las cubas. Las paredes, bóveda y suelo de esta parte de la bodega aparecen generalmente desnudos, mostrando las señales del picado sobre la tierra compacta o ‘greda’.



La producción y conservación del vino se llevaba a cabo tradicionalmente en grandes cubas de madera de roble o castaño de hasta 200 cántaras de capacidad (un “cántaro” o “cántara” equivalente a 16 litros de vino), que se apoyan sobre soportes de madera, ladrillo o de la propia roca terrosa, denominados “*poínos* o *marranos*”, para preservar los recipientes de la humedad existente en el suelo.

Uno o varios respiraderos verticales excavados en la tierra garantizan la ventilación y la eliminación del monóxido de carbono producido durante la fermentación del mosto. Reciben la denominación de “*zarceras*” y se proyectan al exterior en forma de estructuras troncocónicas o cilíndricas recubiertas con piedras.



LAGARES Y LAGARETAS

Los lagares y lagaretas son construcciones dedicadas al prensado de la uva para la obtención del mosto. Se localizan, generalmente, próximos a las bodegas y se identifican con facilidad por el muro de contrapeso que sobresale por encima del nivel de su cubierta. Se trata habitualmente de edificios de construcción, propiedad y explotación compartida, cuyos derechos de uso se expresaban en “*potes*”, “*cestos*” y “*carros de lagar*”.

Aunque en épocas pasadas la práctica totalidad de los pueblos ribereños dispuso al menos de un lagar, destaca especialmente por el alto número de estas construcciones la localidad de Castillejo de Robledo, en la que según referencias documentales escritas llegaron a contabilizarse más de veinte ejemplares. En la actualidad, sin embargo, buena parte de los lagares han desaparecido y la mayoría de los que aún existen han perdido su uso. Tan sólo algunos ejemplares aislados han sido rehabilitados como pequeños museos o centros de reunión social.

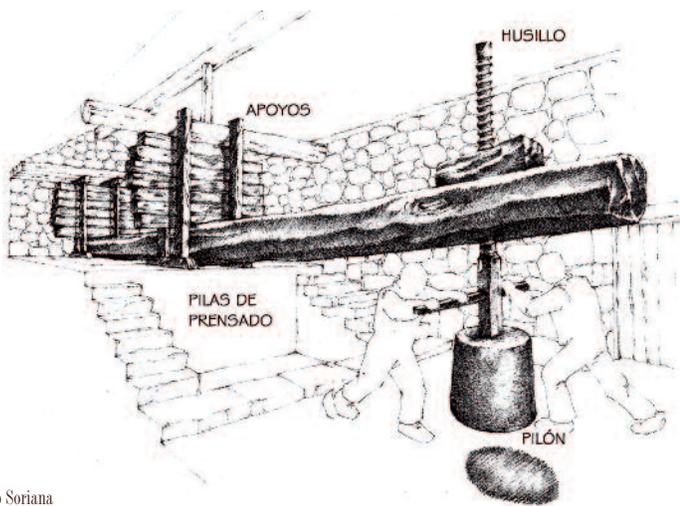
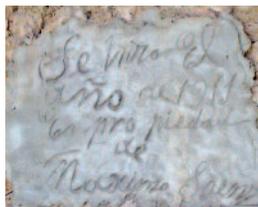
El elemento fundamental del lagar es una gran viga de madera, habitualmente de olmo, sujeta al muro de contrapeso por un armazón de madera y unida en su otro extremo a un tornillo de madera o “*husillo*”, que permite hacer descansar sobre ella el peso de un gran bloque de piedra labrada o “*pilón*”. La técnica de prensado se remonta a tiempos de los romanos y consiste en aplicar el peso de la viga y el pilón sobre la uva, a través de una estructura de tablas y maderas denominada “*castillo*”. Debajo de la viga se encuentran las pilas para



la uva y el mosto. La subida y bajada de la viga y el izado de la piedra se consiguen actuando sobre el husillo por medio de un palo transversal o "andador".

La forma y dimensiones de los lagares se repiten con frecuencia en los diferentes pueblos de la Ribera del Duero Soriana. Se trata de construcciones de planta rectangular, de longitud superior a diez metros y anchura mayor a cinco, con dos huecos de paso: uno de ellos destinado a la entrada de personas, y un segundo, denominado "portajón", para la introducción de la uva. Las diferencias morfológicas radican fundamentalmente en la forma de la cubierta, en la posición de los citados huecos de paso y en los materiales utilizados en su construcción.

Las lagaretas, por su parte, cumplen idéntica función a los lagares, de los que se diferencian, básicamente, por sus menores dimensiones. Suelen ser de propiedad familiar y un porcentaje reducido de ellas mantiene aún su uso original, aunque en su mayoría han sido acondicionadas como merenderos y lugares de reunión.

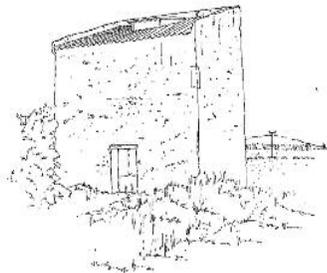


PALOMARES

Los palomares salpican el paisaje próximo a los pueblos ribereños como elementos aislados o en forma de agrupaciones de hasta diez o doce ejemplares, como en el caso de Fuentecambrón, Piquera o Aldea de San Esteban.

Durante la Edad Media, la posesión de estas construcciones constituía un signo de distinción social reservado a los señores feudales, que alimentaban las palomas a expensas de las tierras cultivadas por los campesinos (“Derechos de Palomar”). Un claro exponente de su importancia en el Medievo lo constituye la Ley de Protección de los Palomares, promulgada por Enrique IV en el año 1465.

Los palomares de esta zona se caracterizan por la sencillez y sobriedad en sus formas, perfectamente adaptados a la función para la que fueron concebidos: la cría de pichones para el autoconsumo. Los muros pueden ser de mampostería de piedra o adobe; en algunos ejemplares presentan dos hojas: una exterior de piedra y otra interior de adobe, sobre la que se ejecutan los nidos. El paramento externo se encuentra habitualmente revocado con mortero de cal, que protege el edificio de humedades y evita el ascenso de alimañas. Los nidos presentan generalmente forma prismática, aunque pueden localizarse también algunos ejemplares con nidos en cuarto de esfera o conformados por vasijas de cerámica. El sistema estructural de cubierta es sencillo, a base de pares de madera apoyados directamente en los muros y tablazón como elemen-

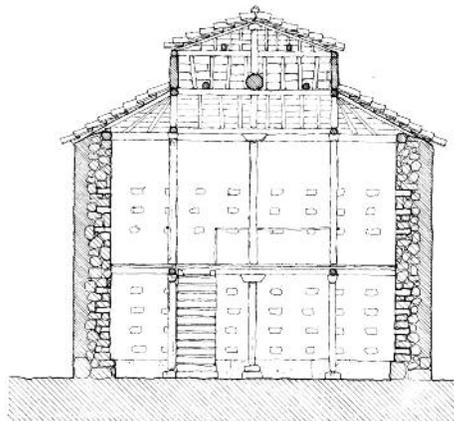




to de soporte. También es frecuente la existencia de un pie derecho en posición central, que soporta una parte del peso de la cubierta.

La entrada de las palomas se realiza habitualmente a través de la cubierta, mediante un desfase de faldones o a través de troneras ejecutadas entre dos pares por medio de un quiebro del plano de cubierta.

En función de cual sea la forma de la planta (circular o rectangular), de la disposición de la cubierta (a un agua, a dos aguas, cónica u otras), del número y tipo de pasos de palomas y de la presencia o no de guardavientos, se han podido identificar en la zona hasta 22 tipologías diferentes de palomares. No obstante, el modelo que más se repite es el palomar de planta circular con cubierta a un agua y entrada de palomas por troneras o desfase de faldones.



CORRALES DE CAMPO

Los corrales de campo son construcciones destinadas al albergue del ganado lanar durante la noche, tras el pastoreo diario del rebaño en el campo. En la zona reciben también las denominaciones de “*tinadas*”, “*tainas*” o “*majadas*”. Aparecen dispersas en la mayoría de los términos municipales del suroeste de Soria, como construcciones aisladas o formando agrupaciones de hasta una decena de edificios independientes o adosados entre sí. Su distribución en el territorio obedece a un modo de gestión y aprovechamiento racional de los pastos de la zona, en épocas en que la cabaña ganadera era muy superior a la actual.

Presentan una parte cubierta, denominada “*tenada*”, para proteger al ganado del frío y de la lluvia, y otra descubierta o “*raso*”, donde las ovejas reposan cuando el tiempo es más benigno. El sistema estructural está constituido por muros perimetrales de cerramiento a base de mampostería de piedra caliza y pies dere-

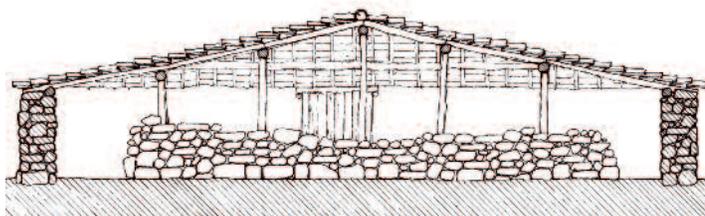


chos de madera de enebro, que sostienen las vigas de cubierta. El tejado de la tenada se soluciona con teja curva colocada a canal sobre una torta de barro y paja, convenientemente vertida sobre tablas, cañas o ramas.

Aunque cada corral de campo o majada presenta una disposición y forma de planta que lo diferencian del resto, a efectos de síntesis, se puede establecer una clasificación en función de la forma de la planta del recinto cubierto y del número de aguas que presente su tejado.

El tipo más común es el que presenta una o varias tenadas de planta rectangular, con cubierta a dos aguas. No obstante, pueden encontrarse también ejemplares con formas más complejas (tenada en forma de L, tenada en forma de U o tenada con forma de anillo) obtenidas por evolución de la anterior, a fin de garantizar un mayor grado de protección de las ovejas frente a los agentes meteorológicos adversos.

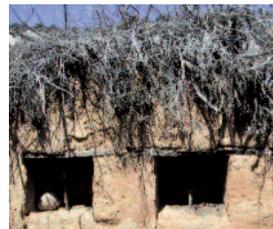
Hasta hace solamente unos años, el número de majadas existentes en las poblaciones ribereñas era considerable, dada la importancia de la actividad pastoril en la comarca. En la actualidad, sin embargo, la mayoría de los corrales de campo aún existentes carece de un uso concreto, debido en parte al cambio en las prácticas de manejo de los rebaños, al descenso del número de explotaciones y a la estabulación del ovino en naves modernas.



Colmenares

Los colmenares son construcciones sencillas diseñadas para dar refugio a las colmenas, que se explotaban antiguamente en la zona con vistas a la obtención de miel. Se localizan habitualmente en zonas de ladera, alejadas de los núcleos urbanos, orientadas hacia el Este o el Sur, para aprovechar el mayor grado de soleamiento de estas áreas.

Podemos distinguir en la zona dos tipos de colmenares, según se trate de un simple cercado descubierto o presenten un recinto cubierto para dar mayor protección a las abejas. Los primeros y más habituales presentan plantas cuadradas o rectangulares, con cerramiento formado por un murete de adobe de altura reducida, coronado por una barda o protección leñosa de ramas de sabina. Incrustados en la cara interna del muro perimetral, se encuentran los huecos para la ubicación de las colmenas, que reciben la designación local de *"hornos"*. Los colmenares correspondientes al segundo grupo consisten en una pequeña caseta de adobe, techada con teja a canal, con pequeñas apertura o *"piqueras"* en una de sus paredes, para facilitar la entrada a las abejas al interior del edificio.



Casetas o casillos

Las casetas o casillos son pequeñas construcciones dedicadas al almacenamiento de la maquinaria y de las herramientas necesarias para efectuar los trabajos del campo.

Se trata de edificios modestos, con paredes de adobe o piedra, situados en las huertas o en la zona de las eras, donde antaño se llevaban a cabo las labores de trilla, aparvado y limpieza del grano.



En la actualidad, estos cobertizos han perdido su función original y muchos de ellos carecen de las debidas tareas de mantenimiento. Sin embargo, una parte importante de los mismos continúa utilizándose como almacén de sarmientos, leña o diversos aperos agrícolas.

Chozos o casillas de guardaviñas

Los chozos o casillas de guardaviñas son construcciones elementales ubicadas en la zona de viñedo, para cobijar a los “*viñaderos*” o “*guardas*” encargados de la custodia de las viñas y de sus frutos durante el período estival. Aunque originalmente, se erigieron con este fin cabañas de carácter temporal elaboradas con palos y ramas procedentes del desbroce de las vides, con el tiempo, fueron adquiriendo un carácter más estable y duradero. Son escasos, sin embargo, los ejemplares conservados en la zona.

Los guardaviñas sorianos presentan habitualmente una planta circular de dimensiones reducidas, con muros de mampostería caliza y cubierta de forma cónica o plana, formada por maderos y ramas sobre los que se deposita una capa de tierra, o coronadas por una falsa bóveda de mampostería. El hueco de acceso al recinto se conforma con sillarejos en las jambas y un dintel de piedra o rollizos de madera toscamente labrados.





Otras construcciones propias del ámbito rural

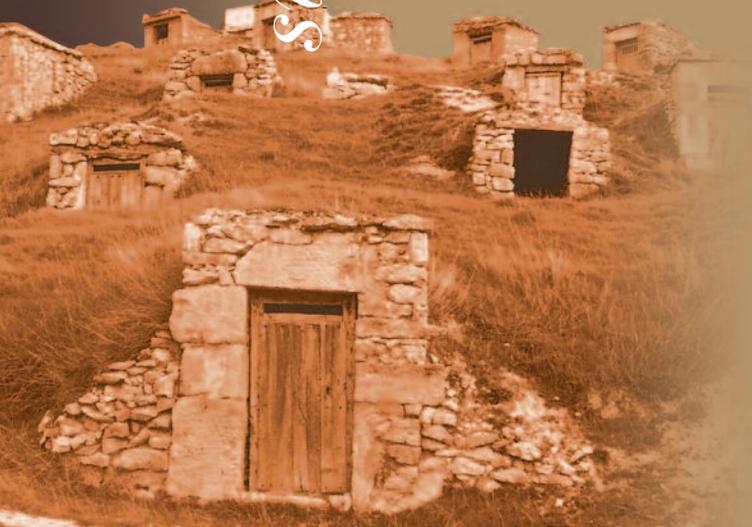
Además de las anteriores, y aunque fuera del objeto de esta publicación al no tratarse de construcciones específicamente agrarias, cabe mencionar también la existencia en la zona de otros edificios tradicionales propios del medio rural, como lavaderos, molinos o fraguas.

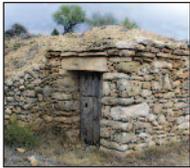
Particular atención por su importancia merecen los molinos fluviales, especialmente abundantes en la zona, dada la existencia de numerosos cauces de agua de mayor o menor importancia. Estas construcciones aprovechaban la fuerza del agua para mover por medio de uno o varios rodeznos de eje vertical unas piedras cilíndricas o *"muelas"*, posibilitando de esta manera la molienda del cereal producido en los campos ribereños. Dicha labor de molienda era llevada a cabo por el molinero o persona encargada de poner en funcionamiento el ingenio, a cambio de una porción de la harina obtenida o *"maquilla"*.

Aunque en la actualidad, una buena parte de los antiguos molinos fluviales ha desaparecido o se encuentra en avanzado estado de ruina, sirven como fieles testigos de su importancia pasada los ejemplares y restos que aún se conservan en los cauces de los ríos Pedro y Caracena, y muy especialmente la gran concentración de molinos presentes en el Arroyo de Valdanzo, buena parte de los cuales se mantienen en buen estado.



Bodegas subterráneas





Lagares y Lagaretas



Lalomares



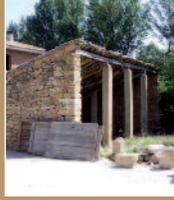


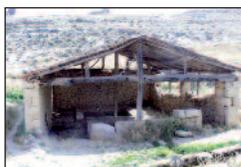
Corrales de campo





*Otras construcciones
tradicionales*





-  Bodega subterránea
-  Lagar
-  Palomar
-  Corral de Campo







ASOCIACIÓN TIERRAS
RORRIANAS DEL CID



Junta de
Castilla y León

